



Algo sobre Oscar Castro en Pichilemu

por José Arraño Acevedo

Fue Jorge Aravena Llanca el que en carta desde la europea Alemania-donde ejerce hace décadas el profesorado-evocara parte de su producción versáica, inspirada en la lejana patria, recordando el mar pichilemino tan añorado. Observando una destenida «minutera» del lírico Castro, en los roqueríos de Infiernillo, compuso en «Fotografía»: «El que está sentado sobre la roca/frente al Mirador,/ es Oscar Castro, con traje y corbata./ Le tenía tanta confianza al mar/ que nunca se sacaba el sombrero/para divagar con la espuma./ Rielaba sobre las olas de Pichilemu, como las golondrinas/ en busca de peces/ para alimentar sus palabras./ Desde la terraza caminaba/ hasta el Infiernillo,/ siempre cabizbajo./ El último día/ empapó sus pies/ y se los cubrió de arena./ Así regresó a Rancagua/a escribir su epitafio./ De esta foto ya no queda casi nada./ La roca se la está llevando el viento/ y los poemas siguen guardados/ en un libro de espejos/ que sólo leen retinas amarillas».

Con esta crónica poética de Aravena Llanca, pensé que el lírico Castro pudo haber venido muchas veces al balneario costino, ya que Pichilemu era la playa de los rancagüinos-y sigue siéndola-. Así fue como me quedé con esa feliz idea, dándola a conocer al escritor Guillermo Drago Rojas, también rancagüino, contestándome afirmativamente: llegaba el bardo a la casa que su hermana Graciela tenía en las vecindades del sector Ross, ya que era casada con el industrial y ex diputado, Julio Valenzuela. Y que él mismo tenía en sus archivos una o

dos poesías de Oscar Castro, inspiradas en el Infiernillo; y que fotos del poeta en las playas pichileminas, seguramente tendría muchas su viuda Isolde Pradel. Apenas Drago me enviara una de las poesías pichileminas, sobre el Infiernillo, la di a conocer en mi audición dominical que tengo en Radio Atardecer local.

Y esa composición poética, mejor dicho, la «Tonada al Infiernillo», lo hace cantar así: «Infiernillo,/ tu mar está destrozando/ un cuento de barcos idos./ Tus rocas dentadas muerden/ el agua en duros molinos/ y salta la espuma frágil/ como una harina de lirios./ Infiernillo,/ para gaviotas de vientos/ acúñas alas de vidrios./ Como levantas en alto/ diez mil pañuelos de lino/ para saludar la sombra/ de bergantines perdidos./ Tus aguas bailan la polca/ violenta del equilibrio,/ la transparente pollera/ llena de encajes floridos./ Infiernillo,/ los pechos verdes del mar/ rompen en tí sus corpiños./ Dictas lecciones y sumas/ de caracoles marinos./ Las rocas que te circundan/ son azules de suspiros./ Infiernillo,/ tu mar está destrozando/ un cuento de amores idos».

No podía ser de otra manera. Tenía Oscar Castro que conocer, como verdadero artista, la maravillosa obra arquitectónica que emprendiera en Pichilemu desde fines del siglo pasado, el hijo de escocés, uno de los pioneros del turismo nacional-Agustín Ross Edwards-atrayendo así al bardo rancagüino para sus excelentes poesías marinas, inspiradas en el encuentro del océano con el peñascal que lo enfrenta gloriosamente.-

Algo sobre Oscar Castro en Pichilemu [artículo] José Arraño Acevedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arraño Acevedo, José, 1921-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algo sobre Oscar Castro en Pichilemu [artículo] José Arraño Acevedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile